

TEMA 11. KANT: EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y SUS LÍMITES

11.1 Sensibilidad, entendimiento y razón

A diferencia de lo que habían afirmado los racionalistas y los empiristas, quienes concebían una sola fuente del conocimiento, la razón o la experiencia, respectivamente, para Kant el conocimiento es el resultado de la colaboración entre ambas: por la sensibilidad recibimos los objetos, por el entendimiento los pensamos.

Por sensibilidad entiende Kant la capacidad de recibir representaciones, al ser el sujeto afectado por los objetos. Esta capacidad es meramente receptiva.

El modo mediante el cual el conocimiento se refiere inmediatamente a un objeto es llamado por Kant intuición; y el efecto que produce un objeto sobre nuestra capacidad de representación sensible es llamado por Kant sensación; en el caso, pues, de la sensibilidad, esa referencia inmediata a un objeto es llamada intuición sensible o empírica. Y el objeto indeterminado de una intuición empírica, lo que supuestamente la causa, es llamado fenómeno.

11.2 Los juicios sintéticos a priori en la ciencia y en la metafísica

Al investigar las condiciones que hacen posible el conocimiento científico Kant encuentra dos tipos de condiciones: empíricas y a priori. Las primeras provienen de los sentidos, de nuestra percepción. Y son particulares y contingentes (posibles, que pueden darse o no). Las segundas son diferentes. Por ejemplo, el que yo perciba el libro que tengo delante depende de ciertos datos, como la cercanía hacia él, mi capacidad de visión, etc.

Estas son las condiciones empíricas y dependen de cada uno de nosotros. Pero otras son iguales para todos, universales, necesarias, pues su ausencia haría imposible que percibiéramos. Por ejemplo, el espacio y el tiempo son de este tipo. No puede percibir el libro sin que ocupe un espacio ni hacerlo fuera del tiempo. Son, pues, condiciones universales y necesarias. Y además de eso las condiciones a priori son previas a la

experiencia, anteriores a nuestra percepción, pues condicionan a los sentidos: pertenecen a la estructura del sujeto. Son las que decíamos antes que no derivan de la experiencia, sino que anteceden a nuestra percepción del mundo.

11.3 El conocimiento como síntesis de los elementos a priori y a posteriori y la imposibilidad de la metafísica como ciencia

Las expresiones a priori y a posteriori se utilizan para distinguir entre dos tipos de conocimiento: el conocimiento a priori es aquel que, en algún sentido importante, es independiente de la experiencia; mientras que el conocimiento a posteriori es aquel que, en algún sentido importante, depende de la experiencia.

Por ejemplo, el conocimiento de que «no todos los cisnes son blancos» es un caso de conocimiento a posteriori, pues se requirió de la observación de cisnes negros para afirmar lo establecido. Los juicios a posteriori se verifican recurriendo a la experiencia, son juicios empíricos, se refieren a hechos. Tienen una validez particular y contingente. Ejemplos: «los alumnos de filosofía son aplicados» o «los ancianos son tranquilos».

En cambio, el conocimiento de que «ningún soltero es casado» no requiere de ninguna investigación para ser establecido como verdadero, por lo que es un caso de conocimiento a priori. Parece razonable afirmar que todo el mundo sabe que eso es cierto. Incluso diríamos que es obvio. ¿De dónde proviene la justificación para ese conocimiento? Está claro que no viene de haber preguntado a cada soltero si es casado. Más bien, parece que basta con comprender el significado de los términos involucrados, para convencerse de que la proposición es verdadera. Esta proposición es un ejemplo de lo que se llama una proposición analítica, es decir una proposición cuya verdad descansa sobre el significado de los términos involucrados, y no sobre cómo sea el mundo.

Por todo lo anterior, la metafísica no puede ser admitida como ciencia.